4471

MARIANO GOLOBARDAS

EL ÉXITO

COMEDIA EN UN ACTO
Y EN PROSA (ORIGINAL)

NOVIEMBRE DE 1913

3

A Rosario Pino, como homenaje de admiración y gratitud.

Mariano Golobardas

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elxitocomediaenu2323golo

EL ÉXITO

MARIANO GOLOBARDAS

EL ÉXITO

COMEDIA EN UN ACTO
Y EN PROSA (ORIGINAL)

ESTRENADA EN EL TEATRO PRINCIPAL DE PALMA DE MALLORCA,
EN LA NOCHE DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 1913

NOTA.—Esta obra fué estrenada en dicho día con el título «EL MAYOR ÉXITO», que fué luego substituido por «EL ÉXITO», a causa de hallarse registrada con anterioridad en la *Sociedad de Autores Españoles* otra obra en un acto con el primero de dichos títulos.

Antonio López, impresor : Olmo, 8 : Barcelona

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Luisa	Sra. Pino
Enrique	Sr. Tovar
Román	» Valentí
Lorenzo	» Vargas
Un criado	» Cañizares

La acción en una capital de España

Época actual

Derecha e izquierda, las del actor

613136

DETALLES PARA LA CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

LUISA.—Viste con lujo exagerado, y en todas sus maneras revela distinción. (Edad, 28 años).

Posee un carácter dominante, propio de seres mimados que han visto siempre satisfechos hasta sus menores caprichos, y vacila ante la menor contrariedad por no estar educado su espíritu para la lucha.

Algo frívola, y superficial en extremo, no llega ella misma a darse cuenta del cariño que profesa a su marido, hasta que una circunstancia fortuita, le hace sentir, y los une para siempre precisamente en los momentos en que ella creyó estar más lejos de él.

ENRIQUE.—Bigote recortado, porte distinguido, viste con elegancia traje de americana oscuro. (Edad, 32 años).

Hombre inteligente, de carácter bondadoso, y muy enamorado de su mujer; dedica toda su vida y actividad a hacerla feliz satisfaciendo sus caprichos.

ROMÁN.—Bigote largo; algo amanerado, viste traje de levita (negra o de color) y encarna el tipo del hombre cínico, tenorio de profesión, y pagado de sí mismo. (Edad, de 35 a 40 años).

LORENZO.—Completamente afeitado; viste con dejadez traje de americana claro, corbata chalina y sombrero blando de grandes alas. Es gran amigo de Enrique, y sin dar a otra cosa importancia, vive del arte, y solo para el arte. (Edad, 36 años).

ACTO ÚNICO

Elegante *hall* (planta baja de un hotelito). El foro tendrá a la derecha, balcón de grandes cristaleras (practicable) a calle o plaza, que estará precisamente abierto. En la izquierda, un rompimiento dará acceso a lujoso salón (practicable) que se pierde en segundo término.

Lateral derecha (que formará rotonda o chaflán con la derecha del foro) balcones de grandes cristaleras (no practicables), análogos al anteriormente citado.

Lateral izquierda. En primer término, escalera, y caso de no ser posible, puerta (practicable) que conduce a las habitaciones del piso alto. Junto a la escalera (o puerta), teléfono o tubo acústico.

Sofá, sillones, sillas, mesas de *the* a la derecha; a la izquierda, dos sillas o mecedoras, un reloj en el fondo sobre una mesa de mármol, lámpara elegante, y a más cuantos objetos sean necesarios para completar el ornato de la escena.

Junto al primer balcón de *lateral derecha,* busto de barro que está cincelando Lorenzo.

ESCENA PRIMERA

(ENRIQUE, LORENZO Y CRIADO)

(Lorenzo, trabaja en barro (o yeso) el busto de Enrique que aparece en pie hacia el centro del escenario dando frente a él). (Al cabo de unos instantes).

LORENZO

Un poco más de perfil...

ENRIQUE

¿Así? *(Acompañando la acción).*

LORENZO

Más..... Quieto.

(Pausa)

ENRIQUE

Basta por hoy amigo Lorenzo *(Váse hacia el foro, y oprime el botón de un timbre de pared).*

LORENZO

¡Eres imposible!... Cuatro meses llevo trabajando este dichoso busto, y con tus impaciencias vas a conseguir que no lo termine nunca.

ENRIQUE

(Volviendo al frente) Yo bien quisiera ser obediente, pero, no lo puedo remediar, me canso enseguida.

CRIADO

(Entrando por el saloncillo del foro) ¿Llamaba V., señorito?

ENRIQUE

El *the (Váse el criado, y vuelve al poco rato con un servicio de* the *que coloca frente al sofá).*

LORENZO

Oye. *(Yendo al encuentro de Enrique).* Antes que se me olvide; las negociaciones en-

tabladas con Román para la venta de tus obras fracasaron. En ese hombre tienes a más de un empresario, un usurero sin conciencia; y tal vez un enemigo del que debes guardarte.

ENRIQUE

Exageras Lorenzo.

LORENZO

Como quieras... mas, ten presente mi consejo.

(Enrique se sonríe).

ENRIQUE

Entonces respecto a mi asunto...

LORENZO

No hay nada perdido. Esta tarde a las seis veré a otro comprador en Bellas Artes, y confío en que pronto quedará todo ultimado.

ENRIQUE

Cuanto agradezco tus gestiones.

LORENZO

No faltaba más...

ENRIQUE

Con ese dinero, despejo por lo pronto mi situación.

(Gana escena hacia la izquierda).

LORENZO

(Con intención). Y luego...

ENRIQUE

¿Luego? *(Deteniéndose)* Para que preocuparse. Todo es cuestión de reducirse un poco.

Si me aceptan el drama que entregué el otro dia... que espero que sí, pues supone el mayor de mis esfuerzos; mi posición volverá seguramente a ser la de siempre.

(Lorenzo se sonríe con ironía)

¿Por qué te sonríes?

LORENZO

Por nada...

ENRIQUE

¿Desconfías?...

LORENZO

Sí. Desconfío siempre de los esfuerzos de esos artistas que dejaron de serlo, para convertirse en honrados maridos.

ENRIQUE

...Qué cosas tienes...

LORENZO

(Acercándose a él). Sí Enrique, sí. Te casaste y dejaste de producir, y esas retiradas se parecen mucho a una derrota.

El que del arte vive debe luchar constantemente, y para luchar es necesario tener los brazos muy sueltos, y no entrelazados a los de la esposa que los encadena con caricias, que a veces tienen mucho de crueldad.

ENRIQUE

Pero, ¿acaso los artistas no somos hombres como los demás?

LORENZO

Como los demás, no. Los demás son hombres antes que nada, y nosotros somos artistas antes que hombres.

ENRIQUE

(*Con guasa*). Bonita frase...

LORENZO

Mi maestro me decía siempre: «Los artistas no deben casarse».

ENRIQUE

(*Con guasa*). ¡Muy bien!

LORENZO

«Porque si el artista llega a enamorarse de su mujer más que de su arte... ¡pobre artista...»!

ENRIQUE

¿Y si está más enamorado de su arte que de su mujer?

LORENZO

Entonces... ¡pobre hombre!... (*Se sienta en el sofá y se sirve «the»*).

ENRIQUE

Ja, ja, ja...

LORENZO

Tu te reirás... pero lo cierto es que se gastan tales energías en ese salto tan grande que se da, para salvar el inmenso abismo que media entre nuestra vida bohemia y la vida burguesa del matrimonio, es tan fuerte la caída en el borde opuesto, que al menor descuido el artista difícilmente vuelve a levantarse.

ENRIQUE

(*Sentándose frente a Lorenzo*). Pues tú dirás lo que quieras... pero... soy feliz.

LORENZO

Y si yo dijera que te compadezco, dentro de tu felicidad...

ENRIQUE

¿Por qué?

LORENZO

Porque tú mismo sin darte cuenta te vas anulando. A la impresión fuerte correspondiente a una aventura loca de tu vida de soltero, sucedía generalmente una crisis violenta que se traducía en brillantes párrafos capaces de sacudir los nervios de ese público que te admiraba, y aplaudía entusiasmado tu idea... Idea fuerte y valiente como tu alma de entonces... Pero ahora, al emprender de nuevo tu interrumpida labor, tus producciones son lánguidas, tan lánguidas como tu vida reposada y tranquila que las inspira, y esas languideces, como habrás visto por tus últimos fracasos, ni convence, ni se aplaude.

ENRIQUE

No tanto, Lorenzo, no tanto...

LORENZO

Sí, Enrique, sí. El artista lleva siempre rebeldía en su alma, y a esa rebeldía van unidas un sin fin de amarguras... Desgraciados de nosotros, el dia en que decimos que somos felices, porque ese dia acostumbra a ser el de la muerte de nuestro arte.

ENRIQUE

Muy bien... convencido. Pero a pesar de todo te daré un consejo.

LORENZO

¿Cuál?

ENRIQUE

Cásate.

LORENZO

¡Ah, poeta... poeta!... (*Entra Luisa por el saloncillo del foro*).

ESCENA II

(DICHOS Y LUISA)

LUISA

Buenas tardes, señores. (*Enrique y Lorenzo se ponen en pie*).

ENRIQUE

(Yendo a su encuentro). No creí que vinieras tan pronto.

LUISA

(*Quitándose el sombrero que dejará en una silla del fondo*). Las de Leyra no estaban, fuí luego a casa de *Madame* para ver si por fin conseguía probarme el traje, y estaba cerrado... ¡Claro! Como tengo esta cabeza, no me acordé de que era hoy dia festivo... (*Va al encuentro de Enrique*). (*Con mimo*). Hola maridito... ¿Has trabajado mucho esta tarde?...

ENRIQUE

Nada.

LUISA

(Yendo al encuentro de Lorenzo). Perdone usted, Lorenzo. (*Le tiende la mano*). Mil enhorabuenas por su indiscutible triunfo en Bellas Artes. El grupo de la abuelita y los tres nietecitos, es una preciosidad.

ENRIQUE

Es obra de un maestro.

LORENZO

Muchas gracias.

LUISA

Ya he visto como le trata la prensa... ¿Estará usted contento?...

LORENZO

No puedo quejarme...

LUISA

(*Al dar media vuelta, se fija en la mesa de «the»).* ¡Oh! Ya han tomado el «the»... Con la sofoquina que me he dado para llegar a tiempo....

ENRIQUE

Eso tiene fácil remedio. (*Váse hacia el foro, oprime el botón del timbre y sale el criado con el cual cambia unas palabras. Váse el criado para volver al poco rato con un nuevo servicio de «the», y él enciende un pitillo donde está, dando lugar a que Luisa vaya hacia él en momento oportuno).*

LORENZO

Enrique tiene la culpa. Es el modelo más impaciente de cuantos he tenido.

LUISA

(Se dirige a ver el busto, seguida de Lorenzo). A ver... a ver... (*Mirando*). ¡Que perezosos! Esto no adelanta nada.

LORENZO

Al cuarto de hora, ya no hay medio de que se esté quieto.

LUISA

(*Yendo hacia Enrique).* ¿Y está eso bien, caballerito?...

LORENZO

Ríñale usted, que lo merece...

LUISA

Reñirle es poco.. castigarle... No faltaba más. (*Coge un bolso que dejó junto al sombrero*). Ven acá. (*Saca unas facturas y se las da*). Toma, tu castigo.

ENRIQUE

(Repasándolas). ¡Luisa, por Dios!... ¡Ochocientas pesetas!

LUISA

Si te parece... (*con violencia*) iré a tu pró-

ximo estreno con el mismo traje que llevé al anterior. .

LORENZO

(*Aparte*). ¡Adiós!...

ENRIQUE

¡Luisa!... ¡Luisa!...

LUISA

(*Yendo hacia Lorenzo*). No puede usted figurarse, Lorenzo, lo tacaño que se ha vuelto mi marido. (*Mirando a Enrique*). ¡Como se conoce que llevamos ya dos años de casados!... Antes me querías más, mucho más.

ENRIQUE

¡Que tontería!

LUISA

Cuentas mayores que esa me pagabas sin murmurar... (*Se sienta y se sirve el «the»*). ¡Como cambian los hombres!

ENRIQUE

Tal vez son las circunstancias las que cambian.

LUISA

Excusas no te faltan. (*A Lorenzo*). Antes siempre me lo consultaba todo, me enseñaba sus liquidaciones... ¡Si supiera usted cuanto dinero gana! (*Enrique mueve tristemente la cabeza*). Y ahora, no comprendo lo que pasa; se ha vuelto serio, se permite el lujo de preocuparse, y hasta está menos cariñoso conmigo. Seguramente en sus conversaciones ya no soy «su Luisa»... ahora ya me debe llamar, así, secamente... «mi mujer».

ENRIQUE

¡Qué cosas dices!

LORENZO

Tal vez en esta ocasión, sea usted con él un poco injusta...

LUISA

(*Con ironía*) ¡Cómo se defienden! Claro... lobos con lobos...

LORENZO

¡Luisa, por Dios!... ¿Tengo yo cara de lobo?...

LUISA

De lobo precisamente, no. De algo peor... ¡De hombre!

LORENZO

Ja, ja, ja... (*Gana escena hacia la izquierda*).

ENRIQUE

(*Acercándose a ella con cariño*). Ten en cuenta...

LUISA

Déjame en paz (*Prescindiendo de Enrique, sigue tomando el* the).

ENRIQUE

(*Aparte*) ¡Paciencia!... (*Dirigiéndose al encuentro de Lorenzo*) Oye Lorenzo. Me parece que es tarde para continuar trabajando.

LORENZO

Como tú quieras...

ENRIQUE

Si vienes mañana temprano, prometo ser obediente.

LORENZO

(*Mira a Luisa, y cogiendo por un brazo a Enrique lo lleva aparte*) Decididamente, amigo Enrique; los artistas no deben casarse.

ENRIQUE

Es una chiquilla, caprichosa, pero buena. En eso de infantil que tiene su alma, está su mayor encanto.

LORENZO

Bueno... bueno...

LUISA

(*Desde donde está*) ¿Secretitos?...

ENRIQUE

No.

LORENZO

No somos murmuradores.

LUISA

Mira Enrique que te voy a castigar otra vez.

ENRIQUE

¡No!

LUISA

Sí. Castigado. Te preparaba una sorpresa para el dia de tu santo, y desisto de mi propósito.

LORENZO

(*A Enrique*) Enhorabuena. Las sorpresas que las mujeres preparan a los maridos, acostumbran a ser funestas para sus bolsillos (*Mira el reloj*)... Con permiso de Vds.

LUISA

(*Poniéndose en pie*) ¿Tan pronto?

ENRIQUE

¿Te vas?

LORENZO

Sí. Faltan diez minutos para las seis, y a esa hora tengo que estar en Bellas Artes.

(*Aparece el criado por el foro*)

CRIADO

Señorito. Un muchacho acaba de traer este paquete y esta carta.

ENRIQUE

¿Para mí?

CRIADO

Sí. Para V. (*Entrega carta y paquete, y váse*).

(*Enrique coje el paquete, y lee la carta febrilmente, la estruja entre sus manos y la arroja al suelo*).

ENRIQUE

¡Dios mío! ¡Mi drama! ¡Mi drama devuelto! (*Se sienta en un sillón, dando muestras de abatimiento. Luisa y Lorenzo van a colocarse junto a él*).

LORENZO

Tranquilízate, Enrique.

LUISA

No comprendo porque le das tanta importancia.

ENRIQUE

(*Con amargura)* Porque la tiene, Luisa.

(*Pausa*)

Vete Lorenzo. Tienes compromisos que

cumplir; tiene razón Luisa (*con ironía)* no tiene importancia.

LORENZO

Si tú quieres, me quedo.

ENRIQUE

No. Vete... y no olvides mi asunto.

LORENZO

Descuida. (*Tendiendo la mano a Luisa)* A los pies de V. Luisa. (*Despidiéndose de Enrique*) Adiós Enrique. Volveré luego.

(*Luisa se dirige de nuevo a la mesa de* the *quedando en pie junto a ella, y después de tomar un sorbo sigue con la mirada a Enrique, que acompañando a Lorenzo va hasta el interior del salón del foro, desde donde, después de decirle adiós con la mano, se vuelve al frente y se detiene en el dintel del rompimiento, apoyándose en la pared y mirando a Luisa*).

ESCENA III

(LUISA Y ENRIQUE)

ENRIQUE

¿Sabes lo que significa cuanto acaba de suceder?
(*Media pausa*)... Nuestra ruína...

LUISA

¿Nuestra ruína?

ENRIQUE

(*Yendo a su encuentro*). Es inútil que pretenda ocultártelo por más tiempo.

LUISA

¡Oh no!... Eso no puedo ser... tú deliras Enrique.

ENRIQUE

Ojalá fuera así.

LUISA

Dar lugar a esto.

ENRIQUE

Son las consecuencias de tus gastos, del lujo superior a nuestros medios sostenido a costa de un sinnúmero de sacrificios que te he ocultado siempre porque te quiero mucho... entiéndelo bien... mucho.

LUISA

Luego... Tengo yo la culpa.

ENRIQUE

¡Ya lo ves!

LUISA

¿Por qué no me lo dijiste antes?

ENRIQUE

Porque comprendía que tus galas y coqueterías de muñeca caprichosa, eran algo así como el perfume de tu cariño hacia mí.

LUISA

Pero... tus últimas obras.

ENRIQUE

Mis últimas obras... nada, o casi nada, me han producido.

LUISA

Tus éxitos...

ENRIQUE

Lo que fueron mis éxitos querrás decir, Estos han sido substituídos por los de otros más jóvenes y que empujan con más energía. Quise reunir mis fuerzas para librar una batalla decisiva, puse todo mi saber buscando una obra definitiva que pudiera salvarme, y... aquí la tienes, devuelta.

LUISA

¡Dios mio! (*Sentándose a la derecha*).

ENRIQUE

Dicen que el segundo acto es flojo, que no sirve, que tiene un final falto de emoción... ¡Faltas de emoción y de energía las páginas en que mezclé mi alma con mis lágrimas!... Aquello que al escribirlo hacía rebotar mi pluma sacando girones de un papel que quedaba salpicado por una tinta tan negra como mis pensamientos, no lo juzgan ahora capaz de rozar ligeramente el alma de un público arrancándole una lágrima y un aplauso (*Inclinándose a Luisa que en silencio da muestras de abatimiento*).

¿Sufres?... ¡Pobrecilla!

LUISA

¡Enrique!

ENRIQUE

Por fin se abrieron mis labios para decirte una verdad que amarga... ¡Cuánto he sufrido para evitarlo!... ¡Cuántas y cuántas noches, despierto a tu lado, destrozaba mi alma inútilmente, en tanto que tu dormías brindándome el consuelo de tus labios sonrientes!... ¡Cuántas veces, al contemplar tu rostro tranquilo, resbalaba por mi mejilla una lágrima que torpemente se apresuraba a recoger mi mano, temeroso de que su fuego al abrasar tu frente pudiera comunicarte toda la amargura que en mi pecho sentía... Avergonzado de mi propia debilidad separaba mi vista de ti, y entre las sombras de la noche veía siempre flotar esa ironía y esa desesperación, que son la esencia misma de nuestra pobre vida de engañados.

LUISA

¡Enrique, por Dios!

ENRIQUE

Piensa en nuestro cariño... ¿Nos reduciremos verdad? La venta de mis antiguas obras

me dará algún dinero, y con lo que produzcan mis artículos, y mis trabajos, viviremos modestamente. Tendremos un piso pequeño, primoroso, verdadero nido de amor en donde habrá mucho sol, muchas flores, y mucha alegría. Yo haré nuevos intentos, y con el tiempo... ¿quién sabe?... Tal vez esta misma obra reformada...

LUISA

¡Calla!

ENRIQUE

No sufras por mí... piensa que si felices hemos sido hasta ahora, tan felices o más seremos dentro de nuestro modesto porvenir... ¿No piensas tú así?...

LUISA

Si lo pienso... pero... (*Se pone en pie*).

ENRIQUE

(*Desconcertado*) Pero... ¿qué?

LUISA

Nada... pero...

ENRIQUE

(*Con energía*) ¡Habla!

LUISA

...Yo creía otra cosa... ya mi madre no quería que me casase contigo... y...

ENRIQUE

(*Haciendo un brusco ademán y conteniéndose*) ¡Qué dices! ¡¡Es posible!!

LUISA

Perdóname... perdóname... no me entiendes... no es eso.

ENRIQUE

No es así como esperaba verte en estos momentos. Creía que con la cabeza erguida desafiarías ese peligro que nos amenaza, y que es necesario vencer a toda costa... Me consideraba fuerte, porque confiaba que tu cariño daría vida a mi alma... piensa que ella debe ser la fuente de mis energías, y no la dejes sucumbir sola, y sin su apoyo; que de nada sirven las energías que brotan de las almas muertas.

LUISA

(*Dejándose caer sollozando en un sillón* (*a*

la derecha) y ocultando la cara entre las manos) ¡Dios mío!

(*Enrique la observa unos momentos, y apretando el drama contra su pecho, gana escena lentamente hacia la izquierda. Antes de llegar a la escalera (o puerta) se detiene, y se vuelve a mirarla*).

ENRIQUE

¡Si tendrá razón Lorenzo! (*Váse por la escalera (o puerta) de la izquierda).*

(*Al desaparecer Enrique, Luisa quedará unos momentos sollozando y en la misma posición adoptada al caer en el sillón*).

ESCENA IV

(LUISA, ROMÁN Y CRIADO)

(*Entra el criado por el saloncillo del foro, y detrás de él aparece Román, que se detiene en el dintel del mismo*).

CRIADO

Señorita... (*Avanza unos pasos más)*... Señorita.

LUISA

(Reaccionando) ¡Qué! (*Al volver la cara y ver a Román se pone en pie desconcertada*).

ROMÁN

(Desde donde está) Soy yo, Luisa. Necesito hablar con V.

LUISA

(*Sorprendida*) ¿Conmigo?

ROMÁN

Sí... Precisamente con V.

LUISA

(Dando unos pasos a la izquierda) Avisaré a Enrique.

ROMÁN

(Avanzando) No. El asunto que aquí vengo a tratar, es puramente de V. para mí *(Mira con insistencia al criado, y éste se retira por el foro, Román le sigue con la mirada, y luego mira fijamente a Luisa).*

(*Media pausa)*

LUISA

No comprendo que es lo que V. se propone, Román...

ROMÁN

Si así lo desea, lo repetiré una vez más, aunque supongo que no será necesario...

LUISA

¡Es posible!

(*Román sonríe con ironía*).

¿Ignora V. que todo terminó entre nosotros?... Si pertenezco a otro hombre, si soy suya... ¿Por qué insistir sobre cosas pasadas, verdaderos juegos de niños, que olvidé por completo al unirme a Enrique ante Dios y ante los hombres?

ROMÁN

Sencillamente... Porque tengo más memoria que V.; porque soy la víctima... y la víctima, Luisa, no olvida con la misma facilidad que el burlador.

LUISA

(Con ironía) ¡La víctima!

ROMÁN

Lo soy desde el momento en que...

LUISA

(*Con energía)* Basta.

ROMÁN

Pensaba ser breve, pero ya que V. se empeña en que esta conferencia se prolongue, esperaré a que decida V. escucharme.

(*Se sienta a la izquierda*).

LUISA

Nunca creí posibles, tanta desfachatez, y tanto cinismo.

ROMÁN

Si no con palabras tan duras por tratarse de una señora; con otras algo parecidas en el fondo, califiqué yo también su proceder cuando entregó V. a Enrique su cariño, despidiéndome sin escrúpulo ninguno, y destrozando un corazón que no había cometido otro delito que el de quererla a V... tal vez demasiado.

LUISA

Eso son exageraciones indignas.

ROMÁN

Exageraciones, no.

LUISA

¡Román!

ROMÁN

¡Claro!... Mi posición en aquella fecha era tan poca cosa... Mi porvenir tan dudoso... Lo comprendo. La elección no fué difícil.

LUISA

(*Aparte*) ¡Qué impertinencia!

ROMÁN

Como adivinar entonces los designios de la suerte caprichosa. Enrique durmió durante largo tiempo en brazos de V. la felicidad conquistada con su esfuerzo. (*Con ironía*) ¡Lástima grande, que su despertar no haya sido tan vigoroso como su vida de luchador! (*Se sienta a la derecha*).

LUISA

Bien... ¿y qué?

ROMÁN

Nada... pero claro está que si él y yo está-

bamos en los dos extremos opuestos, al volverse la fortuna de espaldas a él, dió frente a mí; mis negocios prosperaron, y para mayor escarnio ha querido la suerte que fuera yo su empresario... ja, ja, ja,... su empresario... algo así como, el amo, en el lenguaje del arte.

LUISA

¿Qué significan esas ironías?

ROMÁN

Nada... nada. (*media pausa)* Supongo que habrá recibido la obra dramática que no hace mucho rato, tuve el honor de devolverle...

LUISA

Bonita venganza, muy en harmonía por cierto con la ruindad de su alma.

ROMÁN

Venganza no.

LUISA

¡Miserable! (*Poniéndose en pie con violencia*).

ROMÁN

No es V. justa en esta ocasión. Para los que dedicamos toda nuestra actividad a los nego-

cios, la palabra venganza no existe, siempre que en ella puedan comprometerse nuestros intereses.

LUISA

Siempre se mira con menosprecio, cuanto procede de la persona a quien se odia.

ROMÁN

No está V. en lo cierto. Hechas las convenientes modificaciones, bien puede ser que el drama se represente, y hasta aguante cartel, aun cuando tenga que ser a costa de un sacrificio por mi parte... En una palabra... no divaguemos más, de V. depende todo.

LUISA

(*Poniéndose en pie*) ¿Qué quiere V. decir?

ROMÁN

Lo que V. ya sabe que la quise, y la quiero con toda mi alma.

LUISA

Sus palabras encierran una ofensa.

ROMÁN

Hay errores en la vida de las mujeres que

en ocasiones pueden remediarse. (*Yendo hacia ella)* Te quiero Luisa... Yo salvaré tu ruína, yo sabré hacerte feliz.

LUISA

Eso nunca. (*Váse corriendo hacia el foro izquierdo*). ¡Enrique! ¡Enrique!

ROMÁN

Si quiere evitar el escándalo, no insista V. No obstante... si lo cree oportuno, soy hombre frio y no temo la entrevista... Puede V. llamarle.

LUISA

¡Monstruo!

ROMÁN

Te hablo así porque te quiero, y porque el cariño que un dia me tuviste me da sobre ti derechos que no estoy dispuesto a renunciar tan fácilmente.

LUISA

Esas palabras son insultos...

ROMÁN

Son la expresión de un cariño traicionado, y no son insultos, porque la verdad y la desesperación las purifica y les da toda su fuerza. (*Se acerca a ella*) Dime que me quieres, Luisa...

LUISA

(*Vacilando*) Román...

ROMÁN

(*Cogiéndole una mano, que ella intenta inútilmente desprender*). Lee cuanto te dicen mis ojos ávidos de contemplarte... Piensa que no me aferra a la vida otro anhelo que el de estrecharte entre mis brazos. (*Intenta cogerla por la cintura*).

LUISA

(*Luchando débilmente y separándose de él*), ¡Oh, no!

ROMÁN

(*Insistiendo*) ¡Luisa!

(*Al cogerla por la cintura, ella reacciona, y se desprende con energía*).

LUISA

No. Basta. (*Váse corriendo hacia el foro, oprime el botón del timbre, y queda allí observando a Román con mirada retadora*).

(*pausa*)

ROMÁN

(*Con ironía*) Disculpo su actitud, por la excitación que mis palabras puedan haberle producido y confío que reflexionará V. más friamente. (*mirando el reloj que sacará del bolsillo*) Son las seis y media... y ahí enfrente espero. Si al dar las siete no se ha cerrado ese balcón (*señalando el del foro*) supondré que analizando su situación con más cordura, decide V. brindarme una esperanza... Si se cierra, con el se cerrarán para Enrique las puertas de mis teatros.

(*Antes de terminar la frase aparecerá el criado en el saloncillo del foro*).

LUISA

Salga V. de esta casa--(*Al criado*). Acompañe al señor.

ROMÁN

(*Inclinándose ceremonioso*). A los pies de V. Luisa. (*Váse hacia el salón del foro y antes*

de desaparecer por él, se vuelve de nuevo a Luisa). No olvide V., que hasta las siete espero. *(Vánse Román y criado).*

(*Al desaparecer Román y criado, Luisa váse precipitadamente al teléfono* (*o tubo acústico*) *de comunicación con el piso alto, y llama*).

LUISA

¡Enrique!... ¡Enrique!.....

Sí. Baja. Quiero hablarte.

(*Luego queda un momento suspensa junto al teléfono, y de pronto se dirige hacia el balcón con intención de cerrarlo, mas, antes de llegar a él, aparece Enrique por la izquierda con unas cuartillas en la mano*).

ESCENA V

(LUISA Y ENRIQUE)

ENRIQUE

¿Me llamabas?

LUISA

(*Viniendo al frente*). Sí. Quería decirte que.....

ENRIQUE

(Con extrañeza). ¿Qué?

LUISA

(*Con turbación*). Nada... nada. ¿Estabas trabajando, verdad?

ENRIQUE

Sí. Estaba trabajando.

(*Media pausa*). Te encuentro muy excitada..... ¿Te sucede algo?

LUISA

(Desconcertada). ¿A mí?... No..... nada. *(Gana escena a la derecha).*

ENRIQUE

¡Pero Luisa! ¡Es posible!

LUISA

Hazte cargo... me sucede que... Nada, nada no hagas caso... Estoy tan nerviosa...

ENRIQUE

¿Nerviosa, porqué?... (*Acercándose a ella*). No te comprendo... Te creí un alma fuerte capaz de los mayores sacrificios, y al primer

encuentro con la adversidad te rindes como un niño.

.....¿Es que ya no me quieres?.....

LUISA

¡Por Dios Enrique, qué cosas dices!

ENRIQUE

No..... Si yo no dudo de ti; en un corazón tan lleno de cariño como el mio, no queda libre ni él mas insignificante rincón para que quepa en el la duda..... Lo que me martiriza, no es el pensar que tú no me quieres; te conozco lo suficiente para saber que esto no es posible: pero me desespera Luisa, ver que nubla tu rostro la idea de un sacrificio, que para mi no es sacrificio, pues me basta pensar que por ti lo hago, para que lo considere como el complemento de mi felicidad.

¡Ya ves si es agradable y hermoso sacrificarse por la persona a quien se quiere!

ESCENA VI

(DICHOS Y LORENZO)

LORENZO

(Entrando por el foro). Buenas noches señores, y buenas noticias.

ENRIQUE

Hola Lorenzo. (*Va a su encuentro*).

LORENZO

Vengo corriendo, a devolverte en parte la tranquilidad; la venta de tus obras está hecha. Si quieres, podemos mañana cerrar el trato.

ENRIQUE

¡Oh, gracias!

LORENZO

(*Yendo hacia Luisa, que se ha sentado a la derecha*). ¿Qué tal Luisa? (*Ella le da la mano, y baja luego la vista al suelo, con tristeza. Lorenzo la mira extrañado, yendo luego al encuentro de Enrique*). ¿Hay algo nuevo acerca de tu drama?

ENRIQUE

He estado trabajando en él, y parece que la esperanza se va abriendo camino..... Verdaderamente el segundo acto era flojo..... me equivoqué... ¡qué quieres!... errores de artista que nos enamoramos a veces de lo que no lo merece..... Mira... en estas cuartillas, he bocetado una nueva idea.

LORENZO

(*Cogiéndolas*)... ¿No te molestará?

ENRIQUE

Lee. Eres buen amigo, y tu opinion la agradezco siempre. (*Lorenzo va a sentarse junto al foro izquierdo y se pone a leer. Enrique se dirige hacia Luisa que sigue sentada a la derecha*).

ENRIQUE

Lorenzo cenará hoy con nosotros..... si quieres luego ir al teatro, te acompañaré.

LUISA

No... hoy no.

ENRIQUE

¿Porqué no?

LUISA

Me parece el dia, poco indicado.

ENRIQUE

Es cierto. Pero debemos ir, aunque sea haciendo un esfuerzo.

LUISA

¿Quieres que vayamos.....?

ENRIQUE

¡Claro que sí! Nos conviene. Seguramente irá Román a saludarnos, como acostumbra, y es bueno conservar el contacto con la empresa.

LUISA

¡Román!... No quiero ni verle.

ENRIQUE

¡Qué tontería!... Yo mismo hace un momento, confesé ingenuamente que tuvo razón al devolverme la obra..... y si alguien debe mostrarse resentido con él, soy yo.....

LUISA

¡Es un canalla!

ENRIQUE

¡Bah!. Intransigencias de mujer..... Hay que ponerse en razón; mi trabajo va por buen camino, y es necesario llegar al éxito a toda costa.

LUISA

(*Irónicamente*). ¡El éxito!

ENRIQUE

(*Molesto*). ¿Porqué esa ironía?

LUISA

Por nada..... (*Poniéndose en pie*). Necesitas triunfar!

ENRIQUE

(*Con entusiasmo*). Sí. El éxito es la reivindicación de mis prestigios de artista, es nuestra vida, lo es todo, para mí.

LUISA

Bueno... Pues sea... (*Mira al balcón y luego a su marido*). ¡Triunfarás!

ENRIQUE

(*Se encoge de hombros, y dando media vuelta se dirige a Lorenzo*). ¿Qué te parece?

LORENZO

¿No te molestará?

ENRIQUE

Al contrario. Te agradeceré que me digas crudamente tu opinion.

LORENZO

Pues allí va. (*Levantándose*). Este asunto es el de siempre, y me parece demasiado conocido para que pueda producir entusiasmos. (*A Luisa*). Figúrese V. Luisa, que una esposa por quien se sacrifica su marido, un humilde empleado, que llega a constituirla en un verdadero ídolo, se abandona en brazos del gerente, para que este satisfaga sus ambiciones de lujo y grandeza..... En una palabra, esa mujer vulgar de sentimientos bajos, ese ser despreciable, que a cada momento nos encontramos en sociedad, que con el mayor descanso vende el honor de su marido por la pluma del sombrero, o por el abrigo de pieles que aquél le negó.

ENRIQUE

...¡Y el diálogo!

LORENZO

El diálogo, lleno de párrafos interminables, en los que el seductor trata de idealizar una traición grosera, y pretende inútilmente

convencer al público, apoyándose en los socorridos argumentos de que las almas son libres... que pasiones fuertes rompen fácilmente fórmulas sociales..... ja, ja, ja... Supongo que el final será el abandono del seductor, la desesperación de la engañada... y la venganza o el suicidio del esposo ultrajado.

ENRIQUE

(*Con indignación*) ¡¡Lorenzo!!

LORENZO

Sí, la verdad; esa es la verdad de quien sabe quererte y no sabe adularte. (*Reparando en Luisa*). ¿Qué le pasa a Luisa?

ENRIQUE

(*Yendo hacia ella*). ¿Porqué lloras?

LUISA

(*Abrazando a Enrique*). Porque te quiero Enrique mio, porque ahora comprendo más que nunca, que soy tuya, muy tuya..... Sí... nos reduciremos, viviremos en ese piso pequeño con mucha luz, muchas flores, y mucha alegría..... ¿Estás contento?... ¿Eres feliz?

ENRIQUE

Me basta para serlo, tu cariño.

LORENZO

¡Pobre artista! (*Estruja entre sus manos las cuartillas de Enrique y las arroja al suelo con desprecio*).

(*Dan lentamente las siete. Luisa se desprende de brazos de Enrique, reflejando el estupor en su semblante. Al dar la última campanada lanza un grito y corre al balcón del foro, que cerrará con energía, quedando luego de espaldas al mismo y mirando con la cabeza erguida a Enrique y a Lorenzo*).

LORENZO

(*Desconcertado*). ¡¿Que pasa?!

ENRIQUE

(*Avanzando unos pasos en actitud amenazadora*). ¡Qué significa esto!

LUISA

(*Desde donde está*). Significa que tu drama no se representara, pero no te importe; con el has conseguido ¡el mayor éxito de tu vida!

(*Lorenzo se encoge de hombros*).

TELÓN RÁPIDO

OBRAS DE MARIANO GOLOBARDAS

TEATRO

Lo INEVITABLE.—(Comedia en tres actos).
DE TELÓN ADENTRO.—(Boceto de comedia en medio acto).
¡ANDA LA OSA! [1] .—(Zarzuela en un acto y tres cuadros).
Los ORGANILLEROS [2] .—(Zarzuela en un acto y tres cuadros).
Los MOSCONES.—(Comedia en dos actos).
LOCURA DE REY.—(Fantasía caballeresca, en verso, dividida en un prólogo y tres actos). (Inédita).

EN PRENSA

AL MARGEN DE LA VIDA.—(Colección de trabajos en verso).
AIRES DE JEREZ.—(Novela).

(1) Música del maestro Gimeno.
(2) En colaboración con R. Fernández de Castro. Música de los maestros Guardon y De Julián.

1'50 pesetas